

Carlos Iván Degregori:

Política intercultural fortalece la democracia

Somos un país donde el ciudadano no se siente reconocido, señala Carlos Iván, y tenemos un Presidente que no ama a sus ciudadanos. Una política intercultural es clave para este reconocimiento, que es imprescindible y democrático. Afirma también nuestro entrevistado que el Colegio Mayor es una propuesta colonial porque no incluye a todos los maestros. Dice además que si gana las elecciones uno de los tres partidos que parece que van a ganar, las cosas no cambiarán mucho; que toca a los maestros hacer la revolución educativa en el Perú, para lo cual tendrían que ponerse a la cabeza de una propuesta de reforma que mantenga mínimos para todos sus agremiados al tiempo que va promoviendo a sus mejores cuadros.

ENTREVISTA DE SANTIAGO PEDRAGLIO

Periodista

Realizada el viernes 4 de febrero del 2011

Santiago Pedraglio (SP): Carlos Iván, ¿cómo definirías la inclusión? En *Iguals pero diferentes*,¹ un texto sobre la discriminación, hablas de peldaños: de inclusión, inclusión subordinada y exclusión.

Carlos Iván Degregori (CID): Ya no me acuerdo; pero, para comenzar por lo macro, el país ha crecido, los índices macroeconómicos han crecido y la pobreza se ha

reducido; las desigualdades, está por verse, aunque en todo caso tampoco han aumentado mucho. Sin embargo, hay una gran cantidad de gente que no se siente incluida en estos cambios. La inclusión tiene que ver con el reconocimiento. Con que la persona no se siente reconocida como ciudadana, como ciudadano —pongo primero a las mujeres porque son ellas las más excluidas—; como víctimas, en el caso de los afectados por la violencia; como los que tienen otra orientación sexual, etcétera. Hay una muy extendida sensación de “yo no me siento incluido por este estado de cosas, por este régimen; la forma en que el país va creciendo no me incluye. Y no me incluye, además, económicamente”.

SP: Para ti, entonces, la palabra clave sería **reconocimiento**.

CID: Creo que mucho tiene que ver con el reconocimien-

1 *Quehacer* 128, Lima, enero-febrero del 2001.



to. La gente estaría dispuesta a resistir más o a reconocerle más a su gobierno si se sintiera reconocida. La gran paradoja de este país es ser uno de los que más crece en América Latina y tener uno de los gobiernos menos queridos. Creo que la corrupción tiene un papel muy importante, pero también el maltrato innecesario, sobre todo de parte del Presidente. Desde el famoso “perro del hortelano” hasta uno y otro discurso en los que insiste en criticar la “tristeza”.

SP: Sí, terrible esa visión del indio, del serrano como triste...

CID: Ésa es una de las razones por las cuales no le dieron al 2011 el nombre del centenario del nacimiento de Arguedas; es que Arguedas era ‘tristón’, para usar la palabra del Presidente. Curioso: un presidente que puede recitar a Calderón de la Barca, al mismo Chocano o a Arguedas, pero no concibe otra manera de ser alegre que no sea el baile del teteo o “la vida es un carnaval”. García no entiende que no todos son alegres de la misma manera; si no, tú dirías que todos los japoneses son tristes, y tendrían que estar últimos en el planeta. Porque tú los ves y son de lo más extraños para ti, pero es que tienen otra manera de ser alegres.

Es un punto ciego muy grande. A mi entender, es un Presidente que no ama a sus ciudadanos, y la gente lo percibe. Los que se sienten no incluidos estarían dispuestos a esperar más si los reconocieran, si se les dijera “mira, hay estos planes, tú tienes igual derecho que el otro, tenemos que comenzar por éste”. Eso no ha habido.

SP: Probablemente la inclusión se extiende cuando la gente toma contacto con el Estado al buscar salud o educación, por ejemplo; pero encuentra una distancia, ésa que de alguna manera el Presidente contagia, o la que está instalada como cierta forma de vincularse desde el Estado con las personas.

CID: Se ha hecho muy poco por cambiar la relación Estado-ciudadanos —que parece más bien la relación patrón-clientes—, incluso teniendo las oportunidades, es decir, los fondos para hacerlo. Ahí se instala la pequeña corrupción, todas las pequeñas humillaciones que uno sufre, hasta la turgurización de los servicios. Estuve mal de salud y comencé yendo al Hospital Almenara, de EsSalud, porque siempre había sido algo así como “pobre pero decente”. La última vez fui en el año 2000 y era todo muy precario, pero tú veías gente que atendía; parecía un hormiguero, pero todo funcionaba. Esta vez

ya no. Ahora ves los servicios desbordados, a la gente durmiendo en los pasadizos. Ya es una lástima; “una lágrima”, como dicen. Al Gobierno se le ha pasado la mano en ser pro empresa, pro empresario; y si es pro gran empresario, mejor; y si es pro gran empresario extranjero, mejor aun.

SP: Hay cierta complacencia con la forma como el Perú se está desarrollando. Algo así como “no toquemos nada, que este avión siga con su piloto automático, que por allí vamos a ir levantando a todo el mundo”.

CID: Una complacencia peligrosa, porque la discrepancia entre crecimiento económico y malestar social, político y cultural no puede durar tanto. Los conflictos sociales se van a multiplicar. Hace un mes los turistas iban por millones a Sharm el Sheikh, en Egipto, porque también había mucha autocomplacencia y sobre todo mucho de “ellos no saben y yo sí sé”, que también encuentro acá. Hay una voluntad de favorecer al que más tiene, de darle más de lo que él pide. Y claro, el que ya tiene no es manco. Si tú le das veinte y él esperaba quince, entonces te pide veinticinco...

SP: Es la ley del mercado sin control. Si puede tener un margen de utilidad mayor, el empresario lo va a obtener, no va a actuar con responsabilidad social, digamos.

CID: Claro. Se ve en el mismo trato a los maestros. Todos estamos de acuerdo ahora en que los aumentos tienen que ser por méritos, pero ha sido muy humillante la forma en que la meritocracia se ha llevado adelante. Sobre todo eso de quién evalúa al evaluador. Se ha visto a maestros pasar las de Caín para ser evaluados rigurosamente, cuando tú sabes que hay diez mil coimas, diez mil amarres, que se compraron las pruebas, etcétera. Eso tiene que ir acompañado de una reforma ética, por una rectitud, por una carga moral muy fuerte. Tiene que haber una revolución cultural, y no eso de “esos maestros que no saben enseñar a nuestros alumnos, y ahora quieren ganar más”.

LA ESCUELA: ¿EL MITO QUE “YA FUE”?

SP: Creo que hay tres grandes instituciones integradoras: la escuela, el mercado y el sistema de justicia. La escuela pública, a pesar de algunos avances, sigue siendo un factor de exclusión y desigualdad; el mercado ídem, por la débil presencia del Estado; y en el Poder Judicial, y en la administración de justicia en general, eso de igualdad ante la ley... formalmente es un avance, pero en la práctica no se da.

CID: Otra era la Fuerza Armada, y se vino abajo en los 90.

SP: Era un mecanismo de integración...

CID: Así es, y los ex alumnos del Leoncio Prado todavía ven ese tiempo como los años dorados.

En cuanto a las tres que tú propones, creo que tienes razón, y la que ‘más mal’ está pagando es la educación. Porque tal vez esperabas que no te atiendan en el hospital o que había que llevarle su gallinita al juez, mientras que de la escuela lo anhelabas todo. Hacia mediados del siglo pasado la escuela llega a ser un mito; los maestros son una especie de héroes culturales. No había mayor orgullo para un hijo del pueblo que ser maestro; y volver a su pueblo, todavía más. Era el leído, el *escrito*. Lo han dicho varios antropólogos; Rodrigo Montoya, por ejemplo, menciona esta figura. Lo hemos encontrado en varios testimonios de la CVR, incluso aludiendo a la noche y el día: el que no ha pasado por la escuela es la noche y el que ya pasó por la escuela vio la luz. Había una enorme esperanza puesta en la educación; era esto de “quien estudia triunfa”... ¿Te acuerdas de ese programa? A la entrada del pueblo de Quinua había un enorme letrero, como un arco, que decía eso mismo. No hay peruano mayor de 40 años a quien sus padres no le hayan dicho “Yo no te dejo riquezas, pero te dejo tu educación”.

SP: “Es la gran herencia que te estoy dejando.”

CID: Los neoliberales y los de *El otro sendero* tenían la mesa servida para hacer de la meritocracia un valor inquebrantable, y lo han desperdiciado.

SP: Exacto, ni siquiera tienes que tocar la macroeconomía para darle valor a la escuela.

CID: Incluso ahora, post Consenso de Washington, todos están de acuerdo en que es la era de la educación. Hay una serie de supuestos ya aceptados por todos, y en los cuales, desgraciadamente, nos hemos quedado atrás.

SP: Hasta en la región.

CID: Claro, éste es un país que le da con palo —como diría Vallejo— a su educación pública. Acá es una vergüenza ser de la universidad pública, cuando en Brasil y Argentina, por ejemplo, es un orgullo. En Europa creo que ni hay educación superior privada. Acá hemos seguido el modelo norteamericano sin tener las bases que hay allá, y sobre todo sin la filantropía. Ese modelo ha funcionado porque hay grandes filántropos; había hasta competencia.

SP: En algunos países el Estado te da crédito para la educación superior.



CID: Incluso ahora, con la crisis, si antes era “ya, después de cinco años tienes que comenzar a pagar el crédito”, ahora es “una vez que ganas más de mil euros, tienes que comenzar a pagar tu crédito”.

Aquí el que más ha sufrido es el componente escolar, sobre todo porque en él se pusieron más esperanzas. Acuérdate de Rendón Willka, en *Todas las sangres*, la novela de José María Arguedas: toda la comunidad ponía para que este compadre fuera educado.

SP: Cierto, y hay un personaje parecido en una excelente novela de José de Piórola, *El camino de regreso*. Es el abogado que se ha formado gracias a la comunidad, que invierte en él y confía en él. Pero en la escuela, además de problemas de calidad, sigue habiendo una tremenda brecha en el nivel inicial y en la culminación de la secundaria. En departamentos como Cajamarca, por ejemplo, y en ciertas zonas de Piura, son verdaderos forados.

CID: Y ahora participamos en las evaluaciones PISA, y hemos mejorado, pero del puesto 64 al 61, sobre 66

países que se evalúan... Claro que hay otros que ni se evalúan.

SP: Cuando gobernaba Alberto Fujimori pasó con el Perú, que no quiso evaluarse para no quedar tan mal. Otro gran tema son los docentes. ¿Cómo revalorar el papel de los docentes? ¿Cómo reconstruir la autoestima? Porque hay de las dos cosas: la sociedad viéndolos y ellos viéndose; y creo que los maestros han perdido la autoestima, ¿verdad?

CID: Muchísimo. Va a ser un proceso largo, no de un año para otro, y no será con el Colegio Mayor, algo que ha salido de la manga de Alan García. Tiene que ser algo masificado, una forma de mejorar la cualificación de los maestros. Claro, antes podía haber colegio de curacas y colegios mayores, pero ¡eso es colonial! Ahora tiene que haber propuestas para doscientos mil, para trescientos mil, ¿cuántos son los maestros?

SP: Creo que trescientos cincuenta mil.

CID: Estoy seguro de que si se hace bien, vamos a tener a más de la mitad inscribiéndose en procesos de cualifi-

cación y superación, y cumpliéndolos bien. Y tiene que haber ejemplos en los cuales se hacen cosas que, nuevamente, ni siquiera exigen estar contra el modelo. Los colegios de Fe y Alegría, por ejemplo.

SP: Exacto, estaba pensando en Fe y Alegría. Son cerca de cien mil estudiantes en todas las regiones del país, y tiene que navegar contra la corriente.

CID: ¡Imagínate a Fe y Alegría navegando con el viento a su favor!

SP: Con el apoyo del Estado...

CID: Así se necesitarían cinco o diez años, mínimo, para pasar a la gran revolución, la universitaria, la segunda reforma de Córdoba, ¡pero de verdad! Con préstamos, que pague el que puede, que no pague el que no puede, etcétera; meritocrática, para que sea sostenible, en lo que se refiere al desarrollo económico y educativo.

SP: Quizá podría ser un camino, sin ingenuidades, que el sindicato de maestros tenga una mirada distinta de su papel, además del estrictamente sindical.

CID: Los maestros se la llevan si se ponen a la cabeza de una propuesta de reforma. No van a tener competencia si hacen una buena propuesta que mantenga ciertos mínimos para todos sus agremiados, pero que al mismo tiempo vaya promoviendo a sus mejores cuadros, para que sean los maestros los que puedan hacer la revolución educativa en el Perú.

SP: Ése es un desafío para los maestros, ¿no?

CID: Por supuesto.

SP: Del sindicato, en este caso.

CID: Y del Colegio de Profesores.

SP: ¿Cómo ves el asunto de las Recomendaciones de la CVR? ¿Has seguido el tema en relación con la escuela?

CID: Es el que menos se ha desarrollado. Nuevamente, acá ha avanzado más la sociedad civil. Colegios particulares de clase media o colegios religiosos, colegios de Fe y Alegría están incorporando el conocimiento de lo que pasó. Estudian los años 80 en Historia del Perú, mandan a los muchachos y chicas a ver la exposición *Yuyanapaq* al Museo de la Nación (ahora los que van a *Yuyanapaq* son mayoritariamente escolares). Pero a nivel estatal —y de la mayoría de colegios particulares— no hay un libro de texto donde se diga “En tal época pasó esto y lo otro”, “Léase (por lo menos) las conclusiones del Informe de la CVR”, “Váyase a la muestra *Yuyanapaq*”. Es en lo que

menos se ha avanzado. En el ámbito legal por lo menos está el juicio a Fujimori, y se han abierto, con todos los problemas, otros juicios; se ha avanzado algo en reparaciones colectivas; se quiere avanzar este año en reparaciones individuales, no sé si se podrá; se ha avanzado y hay impacto en lo que podríamos llamar “memoria pro derechos humanos”: películas, documentales, retablos, pinturas, performance, teatro, cuentos, novelas.

SP: Hay resistencia a incluir esa parte de la historia del país, a asumirla críticamente. Enseñar de otra forma la historia es clave. La escuela tiene que cumplir un papel; si se resiste es algo tremendo.

CID: En currículo, que es la garantía para que no se repita —o una de las principales—, no hay avances.

INTERCULTURALIDAD: EL ESTADO EN PAÑALES

SP: ¿Cómo ves el asunto de la interculturalidad?

CID: Por el lado de antropólogo, como algo indispensable. Pienso en algo tan elemental como el *choleo*, un verbo peruano que no encuentras en otros castellanos de América ni de cualquier otro continente. *Cholear* solo se dice en el Perú, y muchas veces el que *cholea* se mira al espejo y resulta fenotípicamente más cholo que el *choleado*.

Hay una voluntad de homogeneización en auge; estamos como en los años 50, 60. Lo de la pluriculturalidad se plantea más por el lado de la sociedad civil. Por el lado del Estado, todos tienen que ser “alegres”, todos tienen que ser mineros, todos tienen que ser de un determinado modelo; se quiere una homogeneidad realmente insostenible. La sociedad civil va rompiendo eso. Gastón Acurio, con *Mistura* y la cocina, hace lo que sería el sueño de cualquier antropólogo de ONG: la cadena, desde el campesino que lleva el olluco, el choclo, desde los cuatro mil metros, hasta el chef que tiene su restaurante de cinco estrellas y gana su plata, y está bien, siempre y cuando no se olvide de toda la cadena. Acurio dice “nos” ganamos este premio, “nosotros”, y eso va desde el señor de los cuatro mil metros de altitud hasta el chef de las cinco estrellas.

SP: La mayoría entiende la interculturalidad como enseñar en quechua y español en las zonas quechuahablantes, pero tendría que haber una política educativa intercultural en todo el país. En Lima también debemos tener una política intercultural. En San Isidro, en Miraflores, en La Molina...

CID: Es la única manera de ser democráticos. Y mira: por otro lado, una telenovela como *Al fondo hay sitio* —aunque es una caricatura— ya no es la de Villa El Salvador,



como *Los de arriba y los de abajo*; ya no. Ahora los que más avanzan en interculturalidad son los de abajo; los *choleados* miran más para adelante. Los que están anclados en el pasado son los “homogéneos”.

Vargas Llosa, en su discurso por el Nobel —bien ganado, por cierto—, reconoció a Arguedas y rompió esa dicotomía entre arguedianos angustiados, indigenistas, y vargasllosistas cosmopolitas. De repente tienes esa frase muy bonita: “qué país más extraordinario, que no tiene identidad porque las tiene todas”... ¡Eso es muy arguediano! Además tenemos todos los climas. ¡Que se olvide el Presidente de “qué lastima que no fui el presidente de un país plano”! ¡Desde su primer discurso se viene quejando; desde 1986 se viene quejando!

SP: Hubiera querido ser presidente de Argentina.

CID: De Uruguay; Argentina tiene sus Andes.

SP: Pero es más plana que el Perú y no tiene población indígena. Aunque, efectivamente, Uruguay es el paradigma.

CID: La interculturalidad es imprescindible, es democrática, en el sentido de que es el reconocimiento del otro, el deleitarnos en el reconocer al otro, el ver al otro como un activo, no como un pasivo.

SP: Hay una élite que está reivindicando la música serrana, pero al mismo tiempo en el campo algunos sectores siguen oponiéndose a que enseñen en quechua en sus escuelas. Es complejo el proceso...

CID: Pero antes era peor; comparado con una o dos generaciones atrás, eso ha cambiado para bien, felizmente.

SP: Ese sentimiento de negación está cambiando, entonces. ¿Tú lo percibes así?

CID: Creo que sí. El peligro es que lo andino, lo serrano, se exotice; que quede como para el turista: “Yo me disfrazo. Para el turista soy así, pero en realidad soy asá, soy como tú”. Hay una frase muy buena: “Nadie es exótico si lo somos todos”. Claro, si todos somos exóticos estaría bien, pero ése sería el peligro.

SP: Pero ves una tendencia al reconocimiento del idioma. Eso es clave.

CID: Sí, se ve más en provincias que en Lima, y más en sectores medios provincianos que entre limeños hijos de migrantes. Incluso a veces, yéndose por un lado negativo, casi se vuelve racismo al revés.

SP: Conversaba con el charanguista Jaime Guardia, hace un mes más o menos, y me decía que la música serrana ahora es muchísimo más reconocida. Cuenta que en los 50, cuando empezó a tocar en Lima, sus propios paisanos lo silbaban para que no tocara. Ahora Guardia toca en el Colegio Santa Úrsula o en cualquier lugar. Es interesante, porque son aproximaciones.

CID: Se va imponiendo por su calidad. Pueden gustar los hermanos Yaipén y todo eso, pero esa música se va imponiendo por su calidad.

UN ARGUEDAS ACTUANTE Y VISIONARIO

SP: Arguedas fue maestro en varios momentos de su vida, en Sicuani, y luego en universidades. Esta mirada del Arguedas triste es unilateral. Otra cosa es el suicidio, que es producto de una enfermedad, de un momento de depresión; no tienes por qué ser indio para suicidarte, se puede suicidar un sueco o un japonés...

CID: Y además lo hacen a montones.

SP: Ese Arguedas tuvo la fuerza de hacer lo que hizo incluso con toda la depresión que sufría. Incluso *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, que él escribe en plena crisis, ¡es valiente y tiene fuerza, a pesar de que finalmente...!

CID: Arguedas fue profesor cuando era una profesión bien considerada. Incluso después ocupó un puesto que le permitió poner a una cantidad de profesores a recoger historias de sus pueblos. Por primera vez los niños no solo iban a aprender con Hansel y Gretel, los tres chanchitos y Blanca Nieves, sino también con el wamani, el toro y la ciudad hundida, y todas las leyendas de sus pueblos. Arguedas hizo una recopilación etnográfica muy interesante mientras fue maestro. Además, valoró mucho al maestro. Mira el papel que le da a Rendón Willka; es un ejemplo, entre muchos otros en los cuales el maestro aparece en un doble papel: por un lado, el maestro querido por el pueblo, y por otro lado, el que puede ser el opresor del pueblo, el que se junta con los *mistis*, el que se junta con los que hablan castellano, el que va a ser el opresor.

SP: El maestro es también algo así como un traductor cultural.

CID: Es lo que los franceses llaman un *passieur*, un puente entre culturas; entonces, tú puedes ser un puente que se incline hacia este lado, o que se ponga más del otro lado. Y si eres del otro lado, eres también peligroso porque conoces a los otros, que quien llega de la mina no va a conocer. Y por último, Arguedas tuvo una audacia muy grande: se fue a España a hacer su tesis sobre las comunidades de España y del Perú, no fue el tímido ni el apocado.

SP: Ni tampoco el indigenista, que está pensando que esa cultura antigua es intocable. No, él está diciendo “Oye, tengo que ir a ver esas comunidades españolas, las comunidades peruanas tienen algo que ver con eso, necesito conocerlas”.

CID: Él estaba viendo también al campesino, al indígena, al quechua alegre, musical, charanguista, guitarrero —aunque más charanguista que guitarrero—, que tiene sus fiestas y que lo pasa bien, eso es indudable. El sentido del humor que hay en el quechua es casi indescifrable para alguien que no es quechuahablante; se ‘sacan la mugre’, se ríen de ti, se burlan. Por ese lado no hay una tristeza intrínseca, y sí, más bien, una mezcla, como en todos. Por un lado tienes las guarachas, pero por otro lado tienes los boleros cantineros, los boleros esos de “ábreme las venas”.

SP: En la música norteamericana están el jazz, los blues, que expresan mucho más que tristeza y dolor. Como los huainos, enganchan con cosas nuestras y a la vez distintas, como la alegría de los oprimidos. Arguedas dice algo así: “nos podrán ganar en técnica pero no en arte”; ése es el aporte que se esfuerza por preservar para que sea tomado en cuenta en el desarrollo cultural del Perú. No puede pasar que desaparezcamos, que esta cultura desaparezca, dice, pero no está negando la otra. Eso queda claro.

CID: Sí, de hecho: no la niega. Te iba a dar un ejemplo de *El zorro...*, pero es que en ninguna parte lo niega. Los aportes centrales que él ve son arte y naturaleza, ¡y lo de la naturaleza lo pone tan al día! Esto que él dice de “patos que hablan en lagos de altura donde todos los insectos de Europa se ahogarían, picaflores que llegan hasta el sol” y plantas que crecen a no sé cuántos mil metros, es toda una oda, un himno a la naturaleza. En un periodo como el que vivimos, con un cambio climático tan duro y con tantas repercusiones, se vuelve muy actual.

Creo que una de las causas del suicidio de Arguedas es que no encuentra interlocutores: le fallan los del partido, que veían clases y clases; le fallan los colegas de ciencias sociales, que le dicen “no, lo que tú has hecho no va con lo que vemos en nuestros estudios”; y no había todavía los movimientos étnicos que después aparecen, que son una especie de precursores de algo que será mucho más amplio. Por ejemplo en Ecuador o Bolivia, donde eran tan mentados, van siendo superados, creo, pero no para botarlos o decir que son malos o una tontería —como todavía cree Vargas Llosa— sino para ponerlos en su verdadera dimensión, dentro de algo mucho más amplio.

SP: En Bagua el movimiento indígena amazónico se puso en evidencia, en valor, de alguna manera.

CID: Es la lucha por el reconocimiento. Ahora hay una

utopía a mi entender muy moderna. La que quedó atrás es la utopía homogeneizadora, no solo cultural sino hasta en el terreno geográfico...

SP: En este momento hay un reconocimiento a la medicina tradicional, a otros saberes. Hace treinta o cuarenta años eso era asunto de chamanes, de brujos, de gente “inculta”.

CID: Era una mirada homogénea, y la de Arguedas no; la de él era heterogénea: “Yo no soy un aculturado, soy un individuo quechua moderno”, o sea, “para ti, compadre, yo soy la cuadratura del círculo; tú creías que si era quechua era ‘fuente ovejuna’ y antimoderno, y no: ‘soy un individuo quechua moderno’, soy la cuadratura del círculo”. Nos deja en *off side*. **📌**

Que difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999 / Carlos Iván Degregori.— Lima: IEP. 2010, 325 pp.

Entre 1980 y 1999, el Perú vivió el episodio de violencia más intenso, extenso y prolongado de toda su historia republicana. De acuerdo con la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), la cifra de víctimas fatales de la violencia fue de casi 70 000 personas. Más que el total de pérdidas humanas sufridas por el Perú en todas las guerras externas y guerras civiles ocurridas en sus 183 años de vida independiente.

Con esta publicación, Carlos Iván Degregori nos permite repensar esa etapa oscura de nuestra historia, para lo que nos entrega una larga introducción que titula: “Sendero Luminoso: un objeto de estudio opaco y elusivo”. El autor privilegia, a lo largo de los nueve trabajos aquí reunidos, los aspectos antropológicos, sociológicos e históricos más que, por ejemplo, la estrategia militar de SL.

“Considero que, en realidad, este libro cierra un capítulo, me permite saldar una gran deuda pendiente y abrir las puertas a una reflexión que incorpore lo aprendido en la CVR, experiencia que cambió mi vida y que me hace sentir que quien está sentado en este momento redactando estas líneas es una persona muy distinta a la que escribió los textos que conforman este libro, y al mismo tiempo la misma”, son las palabras del ex Comisionado y antropólogo Carlos Iván Degregori.



LIBRERÍA IEP

Horacio Urteaga 694, Jesús María. Lima 11, PERÚ.

Teléfonos: (51-1) 332 6194 / 424-4856 anexo 201

Atención: lunes a viernes

Horario: 9:00 a.m. - 1:00 p.m. / 2:00 p.m. - 5:00 p.m.

Correo electrónico: libreria@iep.org.pe